

**Borges desde el *fictional turn*: análisis de cuatro cuentos
bajo la óptica de la traducción literaria contemporánea**

**(*Borges from the fictional turn: an analysis of four short stories
from the perspective of contemporary literary translation*)**

JAVIER ARROYO BRETANO

<https://orcid.org/0000-0001-8241-6592>

javier.bretano@urjc.es

Universidad Rey Juan Carlos <https://ror.org/01v5cv687>

Fecha de recepción: 31 de mayo de 2022

Fecha de aceptación: 28 de septiembre de 2022

Resumen: Jorge Luis Borges es sin duda una de las figuras clave de las letras hispanas y uno de los nombres más reseñables de la literatura universal. La complejidad estética, temática y filosófica de su extensa obra ha favorecido que académicos de todo el mundo sigan dirigiendo miradas a sus ficciones, sus ensayos y su obra poética. Sumado a todo ello, desde finales del milenio pasado se ha generado un creciente interés por el vínculo existente entre el autor argentino y la traducción, desde su desempeño como traductor, pasando por el complejo ejercicio de traducción de sus obras, hasta su vanguardista perspectiva teórica sobre el oficio. Waisman, Kristal, Arrojo, Gentzler, Vieira, Vidal, Burnett o Bassnett, entre otros tantos, han tratado de subrayar la actualidad y la relevancia de las palabras de Borges en la vanguardia investigadora contemporánea. La irrupción a finales del milenio pasado del *fictional turn* nos permite estudiar al autor argentino como precursor de teorías traductológicas contemporáneas y revalorizar su obra desde el enfoque de la didáctica de la traducción literaria.

Palabras clave: Borges. Fictional turn. Traducción literaria. Reescritura. Didáctica de la traducción literaria.

Abstract: Jorge Luis Borges is without a doubt one of the key figures in Hispanic literature and one of the most remarkable names in world literature. The aesthetic, thematic and philosophical complexity of his extensive work has encouraged scholars from all over the world to pay constant attention at his fictions, his essays and his poetic work. In addition, since the end of the last

millennium there has been a growing interest in the link between the author and translation (be it his work as a translator, the complex exercise of translating his works, or his avant-garde theoretical perspective on the profession). Waisman, Kristal, Arrojo, Gentzler, Vieira, Vidal, Burnett and Bassnett among many others have tried to highlight the relevance of Borges' words in the contemporary research vanguard. The irruption at the end of the last millennium of the fictional turn of translation allows us to study the author as a precursor of contemporary translation theories and to revalue his work from a didactic approach.

Keywords: Borges. Fictional turn. Translation. Re-writing. Didactics.

1. Introducción

En el vocabulario crítico de los estudios de artes comparadas se maneja con naturalidad un término que aún no ha permeado lo suficiente en los estudios de traducción salvo a través de excepciones como André Lefevere (1977). El término en cuestión es *precursor*, y el hecho de que esto haya sido así puede deberse a una amplia diversidad de razones, pero la realidad es que, en cuanto que la traducción es una actividad eminentemente contrastiva, este término nos puede resultar de gran ayuda a la hora de abarcar enfoques teóricos y, sobre todo, didácticos.

El estudio de su figura nos revela a Jorge Luis Borges, entre otras cosas, como un gran precursor; un visionario adelantado a su tiempo, capaz de ver más allá de las restricciones sincrónicas de su contexto sociocultural. La profundidad de su obra se presta al análisis en múltiples capas y desde una infinidad de perspectivas y, en lo tocante a los estudios de traducción, no son pocos los investigadores que han dado buena cuenta de las tesis borgeanas y las han relacionado con enfoques académicos de actualidad.

Por otro lado, es un hecho que la traducción se ha utilizado reiteradamente como una de las herramientas clave para el aprendizaje de lenguas extranjeras. El vuelco idiomático permite explorar cómo la comunicación va más allá de lo léxico-semántico. Sin embargo, la realidad de la didáctica traductológica muchas veces pasa por obviar los progresos analíticos de la Traductología como ciencia humanística para, simplemente, abordar la praxis interlingüística por pares de lenguas desde un enfoque puramente prescriptivista.

Con este artículo intentaremos sugerir una visión didáctica de la traducción literaria desde el *fictional turn* que, tomando como punto de partida las reflexiones de Waisman (2005) y Arrojo (2018), recontextualice ciertos

prejuicios que los estudiantes de Traducción e Interpretación tienen de la práctica del oficio. A través de la lectura guiada por el análisis que presentamos de *Pierre Menard, autor del Quijote* (Borges 1989a), de *Tlön, Uqbar, Orbis Tertius* (Borges 1989a), de *El otro* (Borges 1989c) y de *Las ruinas circulares* (Borges 1989a) se sugiere una vía docente que consiga poner en duda de manera sencilla ciertas visiones inmovilistas y binarias sobre la ética traductológica que aún parecen implantadas en la imaginaria del alumnado de Traducción e Interpretación en pleno siglo XXI.

2. Borges desde el *fictional turn*

En su obra de 2018, *Fictional Translators: Rethinking Translation through Literature*, Rosemary Arrojo advierte el poder catártico que puede ejercer la ficción sobre la investigación científica. En un contexto cultural de “post-Nietzschean thought” (*ibid.*: 1) en el que la deriva posestructuralista invita a la reflexión postcolonial, de género e identitaria a través de la deconstrucción derridiana y en el que el objetivo ulterior es evitar dualismos y esencialismos, la ficción es una herramienta valiosísima que nos permite observarnos de manera crítica desde la sana distancia de una obra especular en cuanto que

a critical examination of these issues (*N. del A.: poscolonialismo, cuestión de género, cuestión identitaria*) is especially relevant in the context of contemporary viewpoints that recognize the interfering role of translators not as something that needs to be curtailed or penalized, but as part and parcel of the process that inevitably transforms texts across languages and whose circumstances and motivations should be carefully investigated (*ibid.*: 1).

Con esta reflexión la autora suscribe las aportaciones del *fictional turn*, un enfoque que invita a analizar la visión de la traducción y de los traductores que ha permeado en la sociedad a través de la cultura. Else Vieira fue la responsable de acuñar el término e introducir la corriente a finales del milenio pasado debido al interés que le suscitaba la insistencia con la que autores como João Guimarães Rosa, Mário de Andrade, Jorge Luis Borges, Julio Cortázar o Gabriel García Márquez parecían remitirse a la figura del traductor en sus obras. El calado de esta perspectiva, por supuesto, fue enorme al proporcionar un marco contextual que favorecía la didáctica de la traducción literaria a través de ejemplos ya desarrollados. No debería llamarnos la atención, al fin y al cabo, que estos autores estudiados por Vieira fueran, en primer lugar, escritores que

habitaban los márgenes, productos culturales de sociedades post-imperialistas cuyo contexto regía habitar fronteras sociales. El *fictional turn*, al igual que hacen las Artes con la civilización, permitió que la literatura hablase directamente a la traducción y a la traducción hablar desde la literatura, por primera vez sin buscar la resolución de los conflictos lingüísticos que surgen durante el proceso traductor.

Es desde el *fictional turn*, pues, desde donde Arrojo observa a Borges y su obra. Como ella misma indica, a través de *Pierre Menard, autor del Quijote* (Borges 1989a) comienza a interesarse en lo que las ficciones del autor argentino podían aportar a una visión académica del acto traductológico (Arrojo 2018: 5). Antes de ella, ya George Steiner (1975: 50) había señalado esta historia corta como “the most acute, most concentrated commentary anyone has offered on the business of translation”, aun tratándose de una obra escrita en el año 1939. Y de ese contraste cronológico es de donde nace la necesidad del término *precursor*.

Como señala Snell-Hornby (2006: 21), el origen del pensamiento descriptivo y, por tanto, contemporáneo sobre la traducción lo encontramos en *On Linguistic Aspects of Translation* de Roman Jakobson (1959). Este artículo sentó las bases de lo que hoy en día conocemos como Estudios de Traducción al comulgar bastante con la semiótica peirciana. Sin embargo, no es hasta el *pragmatic turn* en la década de 1970 que los Estudios de Traducción se asientan como un ámbito de especialidad independiente a la Lingüística y hasta la década de 1980 que sucede el giro hacia el descriptivismo con *The Manipulation of Literature* (Hermans 1985). A partir de ahí, con los sucesivos giros que se vivieron en el ámbito de estudio, comenzaron a introducirse en décadas sucesivas los conceptos de poder o reescritura, o a implantarse visiones alternativas sobre la equivalencia o la autoría de los textos. Esas visiones, que fueron revolucionarias para nuestro ámbito de estudio en su época, pueden someterse a perspectiva crítica desde el enfoque de la *transfiction* a poco que estudiemos la obra de Jorge Luis Borges.

En la ya mencionada historia corta *Pierre Menard, autor del Quijote* Borges presenta a un autor simbolista cuyo mayor logro fue haber escrito en el siglo XX los capítulos noveno, trigésimo octavo y parte del vigésimo segundo de la obra de Cervantes. Las diferencias léxicas entre uno y otro son nulas, y aun así se trata de dos obras diferentes en cuanto que las han producido dos autores diferentes en dos contextos históricos y geográficos diferentes; y, a pesar de que la intención del propio Menard era recrear *El Quijote* en todo su esplendor en el siglo XX, su mayor frustración es, precisamente, esa imposibilidad ontológica de crear una obra igual a otra ya existente. Este mordaz cuento data, como

hemos mencionado, de 1939; veinte años antes de que Jakobson escriba su germinal artículo y más de cuarenta años antes de que la Escuela de la Manipulación comenzara a existir. En él Borges ya introduce (no por primera vez) una crítica a las visiones de traducción centradas en la equivalencia absoluta y, a la vez, invita a la reflexión sobre la cuestión identitaria de la autoría. Como señala Arrojo (2018: 17), Borges invita al lector a adentrarse en los vericuetos de “the translator’s ‘mysterious obligation’ to faithfully reconstruct someone else’s text at another time, in another context, for different reasons, and with different goals”. Menard, como el traductor, intenta en vano construir lo propio a partir de lo ajeno, pero al contrario que el traductor, no asume la diferencia inherente a la propia labor como el prerrequisito a esta.

Aunque *Pierre Menard* es la obra más representativa del universo traductológico borgeano, dista de ser la única. A través de decenas de textos, ficticios y no ficticios, Borges desarrolla sus visiones sobre conceptos de vanguardia traductológica elevándose así a la categoría indudable de precursor de los Estudios de Traducción contemporáneos.

A pesar del enorme interés que suscita la figura del autor argentino en el ámbito de la traducción, “las antologías que reúnen ensayos sobre el tema tienden a excluir a Borges, y el análisis de sus aportes sigue siendo sorprendentemente limitado” (Weisman 2005: 45). Es por lo que el *fictional turn* resulta, en el caso concreto de este autor, no solo un *leitmotiv* interesante para propósitos didácticos, sino también una de las vías más poderosas que tenemos, si no la única, de acceder a la totalidad de sus visiones sobre el oficio de traducir para así poder estudiar el alcance de sus palabras. Por este motivo creemos apropiado partir de cuatro ficciones de Borges para guiar a los alumnos hasta la traductología contemporánea.

2.1. *Visibilidad del traductor: Pierre Menard, autor del Quijote*

Arrojo (2018: 20-23) parte de Menard para una propuesta didáctica: ante ciertas ideas preconcebidas sobre el ejercicio de la traducción que parecen instauradas en el subconsciente de la mayor parte de estudiantes, propone la lectura de este cuento de Borges como vía de entrada a la reflexión sobre la visibilidad del traductor. Estas ideas preconcebidas, en su mayoría instauradas o bien durante el siglo XIX a causa de los ideales románticos o bien a través de dualismos religiosos de corte platónico (Snell-Hornby 2006: 3), suelen partir de visiones monolíticas en torno a la autoría del original y traer con ellas debates poco razonados sobre la cuestión de la visibilidad del traductor. Para la mayor parte de los estudiantes de traducción, el traductor debe ser un puente

idiomático que bajo ningún concepto puede dejar su impronta, y el autor del texto original una voz divina que se debe respetar a toda costa. Y, aunque esta visión ha articulado el ejercicio de la traducción desde que Cicerón redactara sus primeras reflexiones sobre el trasvase lingüístico y San Jerónimo tradujese la *Vulgata*, decenas de estudios sociológicos, filosóficos, lingüísticos y traductológicos posteriores han demostrado con creces que esa esa visión deontológica es más una utopía idílica que siquiera una posibilidad (Lefevre 1992; Bassnett y Lefevre 1998; Barthes 1977; Bastin 1998; Derrida 2013; Eco 2008, 2017; Fabbri 2004; Gentzler 2001, 2008, 2017; Hermans 1985; Hutcheon 2006, etc.). Nos encontramos así en un extraño limbo en el que los estudios de traducción se encaminan hacia perspectivas cada vez más heterogéneas y menos binarias al tiempo que las nuevas generaciones parecen cada vez menos dispuestas a verse a sí mismas como algo más que meros transcriptores. En este contexto, Arrojo sugiere que la lectura guiada del *Menard* de Borges puede ayudar a los alumnos a concluir por sí mismos que estas visiones clásicas de la traducción son, cuando menos, poco realistas.

El cuento de Borges, por supuesto, plantea una visión cáustica, casi esperpéntica del clásico conflicto traductológico: la obsesión de Menard por llegar hasta el Quijote de manera natural lo hace intentar convertirse en el propio Cervantes: retomar el catolicismo, visualizar a los musulmanes como enemigos, aprender castellano del siglo XVII y revalorizar su retórica se vuelven condiciones indispensables para que Menard cumpla con su propósito. Debe llegar a ser Cervantes para acceder como él lo hizo a Alonso Quijano:

El método inicial que imaginó era relativamente sencillo.
Conocer bien el español, recuperar la fe católica, guerrear
contra los moros o contra el turco, olvidar la historia de
Europa entre los años de 1602 y de 1918, *ser* Miguel de
Cervantes (Borges 1989a: 447).

Este método, sin embargo, lo descarta pronto al considerar que resulta demasiado fácil llegar al Quijote a través de convertirse en Cervantes; su empresa le parece mucho más interesante si consigue llegar a la obra a través de Pierre Menard, de su propia experiencia. El objetivo se acaba revelando imposible ya que, como él mismo reconoce, solo le “bastaría ser inmortal para llevarla a cabo” (*ibid.*). Finalmente, Menard ceja en su propósito tras haber conseguido apenas cuatro capítulos.

La cuestión elemental que plantea el núcleo de este relato orbita, como bien señala Arrojo (2018: 21), alrededor de la manida cuestión de la visibilidad del traductor: al igual que debemos dilucidar si la obra de Menard es realmente suya

o de Miguel de Cervantes, cabe preguntarse en qué tanto es de uno o de otro y cuál merece más consideración. El narrador no duda en justificar la prevalencia del texto del francés sobre el del autor español por la enorme dificultad que entraña que un autor de un contexto espacio-temporal totalmente diferente y posterior llegue a los mismos periodos sintácticos que uno histórico. Entre otras cosas, Menard ha debido olvidar toda la historia existente desde la publicación de *El Quijote* hasta la actualidad; “no en vano han transcurrido trescientos años, cargados de complejísimo hechos. Entre ellos, para mencionar uno solo: el mismo Quijote” (Borges 1989a: 448).

El análisis de la obra conduce en primera instancia, a través de la reducción al absurdo, hasta la conclusión de que la labor del traductor es fútil y que todo esfuerzo en la búsqueda de equivalencia es un despropósito. Esta primera y desesperanzadora revelación, sin embargo, puede llevar al lector a recontextualizar la traducción desde una perspectiva que Arrojo (2018) denomina *post-Nietzscheana*. La equivalencia absoluta es una utopía, sí, pero la traducción no es una labor imposible en cuanto que lleva ejerciéndose desde el inicio de los tiempos con brillantes resultados. No debemos cejar en nuestro empeño de traducir, sino aprender a observar la traducción como la proliferación de visiones caleidoscópicas. La equivalencia absoluta, de ser posible, nos daría objetos culturales tan inquietantes como la obra de Menard; sin embargo, la traducción como ese diálogo entre dos voces (si no entre voces infinitas, como veremos que Borges también sugiere) que amasan el barro del texto nos ofrece la posibilidad de revisar constantemente nuestra visión de la literatura y, al fin, de nosotros mismos.

Menard (acaso sin quererlo) ha enriquecido mediante una técnica nueva el arte detenido y rudimentario de la lectura: la técnica del anacronismo deliberado y de las atribuciones erróneas. Esa técnica de aplicación infinita nos insta a recorrer la *Odisea* como si fuera posterior a la *Eneida* y el libro *Le jardin du Centaure* de madame Henri Bachelier como si fuera de madame Henri Bachelier. Esa técnica puebla de aventura los libros más calmosos. Atribuir a Louis Ferdinand Céline o a James Joyce la *Imitación de Cristo* ¿no es una suficiente renovación de esos ténues avisos espirituales? (Borges 1989a: 450).

Por tanto, lo primero que ofrece la lectura de Menard a través del *fictional turn* a los futuros traductores es una invitación directa a revalorizarse, a ser conscientes del peso de su voz en la labor que ejercen, de su importancia; a

temer y a respetar la pluma desde la que escriben tanto, al menos, como aquella que buscan imitar.

2.2. *El traductor como lector: El otro*

Por supuesto, la segunda gran reflexión a la que empuja la lectura de *Pierre Menard* con propósitos didácticos es a aquella de la carga subjetiva que arrastra toda traducción. Al igual que el ficticio Menard se da cuenta de que si no se transforma en Cervantes o se modula a sí mismo artificialmente nunca conseguirá llegar a Alonso Quijano, como llegó el autor alcalaíno, todo traductor ha sentido como una carga la distancia intersubjetiva existente entre el autor del texto que traduce y su traducción.

Esta distancia se ha hecho palpable a nivel teórico a partir de los postulados del *pragmatic turn* y de los sucesivos giros que han experimentado los estudios de traducción: el concepto de la manipulación, consciente o no, ha sido una constante en el ámbito académico que nos atañe hasta el punto de habernos obligado a ampliar la definición de la traducción misma desde el propio término. *Re-escrituras, transcreaciones, traslaciones, re-creaciones, palimpsestos, versiones*, etc., han articulado algunas de las reflexiones más lúcidas sobre la labor traductora de las últimas décadas, pero bajo todo ese afán terminológico subyace una misma idea: existen tantas traducciones de un texto como traductores accedan a él.

Susan Bassnett (2006) y André Lefevere (1992) han insistido sobre la idea del traductor como lector para recalcar el factor subjetivo de su labor; aunque no son los únicos (es una idea ya presente en Venuti y en Eco, y que ya se intuye en Derrida), sí que son los que más enfatizan en sus reflexiones la perspectiva de que toda traducción está sujeta, antes que nada, a la dación de sentido que le otorga el traductor a través de su lectura.

Toda obra artística, en este caso literaria, es un objeto polisémico hipertextual y, por tanto, alberga en sí infinitas interpretaciones válidas. Gran parte de estas interpretaciones dependen en gran medida de la constante mutación del contexto sociocultural e histórico desde el que se observan. El lector, por tanto, es esclavo de su tiempo a la hora de otorgar valor semiótico a lo leído (incluso si ejerce el *anacronismo deliberado* al que hace referencia Borges).

En *El otro*, la segunda de las historias que articula nuestra propuesta didáctica, Borges (1989c: 11-16) reincide en esta idea. El hecho de denominar su reflexión como *reincidencia* se justifica cuando observamos que el autor argentino parece tener fijación por ciertos temas en toda su obra, entre ellos “la milenaria imagen de Heráclito” (*ibid.*) y la figura del traductor. En este cuento relata su encuentro consigo mismo, ya de anciano, en un banco frente al río

Charles. Al descubrir que junto a él está sentado él mismo de joven al principio se queda perplejo, pero pronto comienza a charlar con él, interesado. El otro, él mismo pero sentado en un banco frente al Ródano, accede a conversar con su yo anciano movido por la curiosidad. El Borges anciano y narrador, ya casi desde el comienzo del cuento, subraya la moraleja: *El hombre de ayer no es el hombre de hoy*, que sentenció algún griego. Nosotros dos, en este banco de Ginebra o de Cambridge, somos tal vez la prueba” (*ibid.*: 14). A medida que intenta demostrar al otro que sí son el mismo, el inexorable paso del tiempo hace que destaquen las diferencias que alejan sus dos ontologías. El uno, idealista y retórico, le parece casi esperpéntico al otro, resignado y taimado, curtido tras años escribiendo, leyendo, traduciendo y viviendo. “Comprendí que no podíamos entendernos. Éramos demasiado distintos y demasiado parecidos” (*ibid.*: 15). Como la apreciación de un verso de Hugo los une, así los separa un contraste de opiniones sobre Whitman.

Al igual que sucede con Menard, si seguimos la propuesta didáctica de Arrojo (2018: 20), los aprendices de traductor pueden extraer conclusiones pertinentes de la lectura de *El otro*. Es innegable que la experiencia individual afecta a la manera en la que vemos el mundo que nos rodea, en la que lo leemos. Desde esa perspectiva, no solo es lógico y lícito que cada traducción dependa de la interpretación subjetiva que le otorga cada traductor, sino que es de vital importancia que los traductores seamos conscientes de que nuestras propias visiones de un texto son cambiantes. Vidal (2017: 15) nos habla de este fenómeno como *interpretación*:

si vivir es hablar, y hablar es traducir, resulta evidente que vivir es traducir. Desde esta perspectiva, la definición de traducción se amplía enormemente. Traducir es *interpretar*, es cada acto de nuestra existencia, es lo que nos configura como personas, porque nuestras traducciones dicen mucho de nosotros, nos delatan, nos acercan al otro o nos alejan de él; en otras palabras, nos van construyendo como seres humanos.

La traducción entendida como interpretación, como proceso inevitable al que se halla sometido el ser humano desde su nacimiento hasta su muerte, es un síntoma muy claro de la profunda alienación del hombre: hablamos porque la *inmediatez*, a pesar de los ingentes esfuerzos que siempre realizamos para alcanzarla, es algo inaccesible a los mortales.

De esta manera, la lectura de *El otro* anima al aprendiz de traductor a ser consciente de sus limitaciones, de su movilidad, de su heterogeneidad psicológica y de la importancia de su contexto. Empuja al estudiante a leerse antes de leer el texto que debe traducir. Esta revelación, que podría parecer un lastre catastrófico, no es en realidad más que la constatación de, como señala Vidal, nuestra mortalidad, de nuestra condición terrenal. Y a partir de esta toma de conciencia es desde donde podemos construir la traducción.

Este enfoque nos remite de manera obligada de nuevo a Borges. En *Las versiones homéricas* (1989a), *Las dos maneras de traducir* (1997) y *Los traductores de "Las mil y una noches"* (1989a) esboza una teoría de la traducción articulada por lo que Waisman (2005) ha convenido en señalar como *mala traducción*. Para Borges, aunque la pérdida de objetos semióticos durante el acto traductor es inevitable, el error se encuentra en la afirmación constante, casi religiosa, de que toda traducción es inmediatamente inferior al texto del que parte. Con un enfoque adelantado medio siglo (de nuevo el término *precursor* nos resulta aquí útil), el autor argentino predice las teorías posestructuralistas que articularán a final de siglo los sucesivos giros de la traducción. Traducir es asumir la diferencia, ponerse de cara con el Otro; pero también es una oportunidad de suplir, de ampliar, de mejorar. En síntesis, ya que traducir conlleva de manera inevitable mutar, Borges aplaude la mutación consciente.

La desafiante noción borgeana de que las traducciones no son necesariamente inferiores a los originales dispone la escena para una posición que pondrá cabeza abajo todas las premisas de la teoría tradicional. Y su defensa de la traducibilidad de la poesía ya está sugiriendo que la traducción puede verse como un proceso de ganancia, no de pérdida (Waisman 2005: 55).

Es de sobra conocido el contrargumento borgeano al aforismo *traduttore traditore*: “el concepto de *texto definitivo* no corresponde sino a la religión o al cansancio” (Borges 1989a: 239); pero la conclusión a la que dirigen los tres ensayos citados es aún más ilustrativa. Borges no solo opina que las *malas traducciones* permiten explorar nuevos horizontes de los textos; llega incluso a afirmar que la historia de la literatura es

una serie de versiones que se reflejan múltiplemente, una sala textual de espejos donde es difícil diferenciar un original. Quizá, sin embargo, más que *reflejos* debamos decir *refracciones*, siguiendo a André Lefevere, ya que la

traducción, aun si ocurre dentro de la misma lengua, siempre es un proceso transformativo (Waisman 2005: 58).

Un lector nunca accede al mismo texto en lecturas sucesivas como ningún clásico puede tener una lectura original. El lector, cada vez que accede a un texto, abre la puerta a un universo nuevo en el que hay quizá más de sí que del autor. Y cada lectura mueve resortes en el fuero interno del lector, mutándolo a su vez. De esta manera, si todo traductor es antes que nada lector, es lícito animar a los futuros traductores, como hace Borges, a explorar los recovecos de sus traducciones, a llenar los huecos, a escuchar los silencios y a recrearse en las diferencias (las *differances*, que diría Derrida) que surgen durante el proceso. En esa sala de espejos deformantes que es la literatura, donde todo es una refracción de una refracción, es tan inútil buscar la fidelidad como lo es perseguir la autenticidad.

En el prólogo a su traducción de *Hojas de hierba* de Whitman, Borges nos deja entrever una visión de la traducción casi entendida como subyugación al texto original:

El idioma de Whitman es un idioma contemporáneo; centenares de años pasarán antes que sea lengua muerta. Entonces podremos traducirlo y recrearlo con plena libertad, como Jáuregui lo hizo con la *Farsalia*, o Chapman, Pope y Lawrence con la *Odisea*. Mientras tanto, no entreveo otra posibilidad que la de una versión como la mía, que oscila entre la interpretación personal y el rigor resignado (1996: 160).

Cabe plantearnos, pues, cuánto del concepto de fidelidad corresponde al constructo humano de la gloria del artista y cuánto a una idea ontológica o a una línea de actuación ética del traductor. Y, por desgracia, solo podemos imaginar hasta dónde podría haber llegado Borges, como tantos otros traductores, si no hubiese sentido esa resignación al traducir un clásico de la altura de Whitman.

Si bien los cuatro últimos textos citados del argentino se alejan al no ser ficción de la propuesta del *fictional turn* de Vieira y Arrojo, nos permiten ver la altura de la reflexión borgeana y el valor que se le debe otorgar a su enfoque vanguardista. No podemos sino insistir, una vez más, en reivindicarlo como precursor de los estudios contemporáneos de la traducción además de subrayar el valor didáctico de su obra. Al fin y al cabo, parafraseando de nuevo lo leído

en *El otro* (1989c: 16), las nuevas visiones académicas de la traducción nos permiten decir que *traducir es soñar al otro, pero no soñarlo rigurosamente*.

2.3. La autoría comunitaria y la cultura como fenómeno postraducido: Tlön, Uqbar, Orbis Tertius y Las ruinas circulares

Seguramente no sea casualidad que encontremos esa refracción especular de la que habla Waisman al comienzo de *Tlön, Uqbar, Orbis Tertius*, la historia corta que abre *Ficciones* (Borges 1989a: 431). En este cuento el protagonista, un Borges traductor de Browne (*ibid.*: 443), encuentra por casualidad un tomo apócrifo de la *Enciclopedia Británica* en la que se habla de Uqbar, un país en apariencia inexistente. Toda una serie de casualidades le llevan hasta el descubrimiento del onceavo tomo de *A first encyclopedia of Tlön*. Tlön, según averigua pronto, es un planeta desconocido, regido por leyes en extremo idealistas y alejadas de la física terrestre, que ha sido creado como oposición frontal a la moral cristiana por una sociedad secreta llamada *Orbis Tertius*. La potencia simbólica de ese universo lleva al narrador a dudar de la propia existencia de lo Real, que poco a poco se ve contaminado por el idealismo de las leyes de Tlön.

De entrada, para un propósito didáctico puede resultar interesante la posición del protagonista-narrador como traductor de Browne: más en concreto, el narrador se dispone a realizar unas versiones quevedianas del *Urn Burial* (*ibid.*). El hecho de que Borges hable de “versiones quevedianas”, ya nos empuja de nuevo a la misma reflexión: son posibles tantas versiones como traductores quieran acceder a ellas. Al mismo tiempo, como señala Kristal nos permite intuir el valor mágico, casi demiúrgico, que la traducción tiene para Borges:

To illustrate the peculiarities of Tlön, the narrator discusses the difficulties in translating a sentence from Tlön's *Ursprache*, the conjectural language (akin to our Indo-European) from which all other languages in Tlön can be deduced: “there is no word corresponding to the word ‘moon,’ but there is a verb which in English would be ‘to moon’ or ‘to moonate.’ ‘The moon rose above the river’ is *blör u fang axaxaxas mlö*, or literally: ‘upward behind the on-streaming mooned.’” This phrase is an instance of Borges at his most magical. His comment on translation is both engagingly believable and useless for any serious attempt at reconstruction of Tlön's *Ursprache* (2002: 89-90).

Sin embargo, el mayor valor didáctico de cara a la traducción que se puede extraer del cuento no reside en el comentario directo del acto de traducir, sino en el valor que el autor otorga a la creación comunitaria de una enciclopedia ficticia que ulteriormente tiene la capacidad de afectar el constructo de lo Real: “In Borges’s story the creation of the encyclopedia has a direct bearing on the radical transformation of the universe, but the change also requires the willing participation of many individuals” (*ibid.*: 90). Esta idea conecta, por un lado, con la ya comentada concepción borgeana de la literatura como un *continuum* interrelacionado, como una obra única de creación comunitaria a través de *malas traducciones*, que posteriormente exploraría Gentzler (2017) con su visión de la cultura como un fenómeno postraducido; por otro lado, nos anima a reflexionar sobre nuestra propia concepción de lo Real. Esta puesta en duda de la realidad, también clásica en las ficciones borgeanas (Vidal 2017: 39), es precursora directa de nuevo de visiones posestructuralistas que han articulado el discurso contemporáneo sobre la traducción: Baudrillard, Žižek o Derrida han aportado el lenguaje crítico a los estudios de traducción para comentar cuán plástico se puede volver el constructo de lo Real a través de la manipulación semántica, pero es en Borges donde encontramos no solo un precursor brillante de este discurso, sino una herramienta didáctica excelente a través de los postulados del *fictional turn*.

La cuestión de la equivalencia, por supuesto, sale a colación a lo largo de la lectura. “Explicaron que una cosa es *igualdad* y otra *identidad*”, afirma Borges (1989: 438). Esta sentencia conduce necesariamente a que el futuro traductor se cuestione la naturaleza de su traducción como *reproducción* y comience a observarla como *recreación*, ya que ni siquiera lo mismo es idéntico al estar sujeto a un contexto en perpetuo cambio (Vidal 2017). Este concepto nos retrotrae a Menard, y hasta qué punto su *Quijote*, verbalmente idéntico al de Cervantes, era mucho más rico por ser hijo de un proceso más costoso.

Esta puesta en duda de la realidad, esta toma de conciencia de lo Real como algo construido y manipulado, conecta a su vez con *Las ruinas circulares* (Borges 1989a: 451), el tercero de los relatos de *Ficciones*. En este caso, la historia narra el esfuerzo del protagonista por soñar un hombre genuino y perfecto para poder construirlo fuera de su imaginación. Tras años de cariñosa tarea y de temer que su creación choque con la realidad al descubrir que es producto del sueño de otro hombre, el propio protagonista deviene sujeto de su acto, ya que “con alivio, con humillación, con terror, comprendió que él también era una apariencia, que otro estaba soñándolo” (*ibid.*: 455).

Con este último cuento, Borges nos regala un corolario a su reflexión guiada sobre la traducción: una vez el aprendiz de traductor ha sido consciente de que es inútil buscar la equivalencia absoluta cuando se traduce; una vez ha entendido que todo lo escrito por la especie humana es solo una sucesión de versiones de temas infinitamente reflejados en espejos deformantes; una vez se ha puesto en duda a sí mismo y se ha aceptado en su subjetividad inherente; una vez ha comprendido el valor de las *malas traducciones*; entonces puede ver que sin esa subjetividad tan necesaria no existiría la cultura tal y como la conocemos.

“El hijo que he engendrado me espera y no existirá si no voy”, piensa el protagonista de *Las ruinas circulares* (*ibid.*: 454), y del mismo modo sucede con los textos traducidos. Dentro de cada estudiante de traducción habitan tantas traducciones como veces se enfrenta a un texto, y todas ellas serán producto de unas circunstancias lícitas. Solo necesitan, para existir, que quien traduce vaya a buscarlas.

Conclusiones

El *fictional turn* propone un enfoque didáctico realmente útil: acceder a la teoría de la traducción a través del trato que se le da en la ficción. Esta idea, en la era del *streaming* y de la cultura global de Internet tiene un alcance innegable. Es, sin embargo, en Borges, en textos de hace casi un siglo, donde hemos encontrado trazas de auténtica vanguardia investigadora: el *outward turn*, los *post-colonial studies*, el *power turn*, el *cultural turn* o la Escuela de la Manipulación han tratado con acierto temas que ya encontrábamos desarrollados en las ficciones y en la obra ensayística de Jorge Luis Borges décadas antes; conceptos que han alterado por completo la visión que tenemos del acto traductor, como el de *re-writing* o la *post-translation* ya resuenan en las páginas del argentino, incluso si, como es el caso de este artículo, apenas rozamos la superficie de su obra.

De esta manera observamos que el estudio de Borges desde la *transfiction* nos ayuda a inculcar de manera amable conceptos de difícil asimilación en las aulas. Ahora que la traducción literaria es una materia común en los estudios de Traducción e Interpretación, conviene guiar su didáctica para así no dejar atrás los progresos teóricos realizados en el último medio siglo. El aprendizaje de la traducción como mero contraste de pares de lenguas solo puede desembocar en visiones binarias del interlingüismo, ancladas a preceptos prescriptivos. Por ello, el *fictional turn* nos permite, por un lado, reivindicar la figura de precursores como el autor argentino y, por otro, guiar la didáctica traductológica para conectarla con visiones del interlingüismo que contemplen la cultura y el contexto sociológico como factores que influyen en el proceso comunicativo.

Referencias bibliográficas

- ARROJO, Rosemary, *Fictional Translators: Rethinking Translation through Literature*. New York: Routledge, 2018.
- BARTHES, Roland, *Image-Music-Text*. Trad. Stephen Heath. Farrar, London: Straus and Giroux, 1977.
- BASSNETT, Susan; LEFEVERE, André, *Constructing Cultures. Essays on Literary Translation*. Clevedon: Multilingual matters, 1998.
- BASSNETT, Susan; TRIVEDI, Harish, *Post-Colonial Translation*. London: Routledge, 1999.
- BASTIN, Georges, *Adaptation*. En: Baker, Mona; Gregson, Mark (eds.), *Routledge Encyclopedia of Translation Studies*. London: Routledge, 1998, pp. 5-8.
- BORGES, Jorge Luis, *Obras completas I*. Barcelona: Emecé editores, 1998.
- , *Obras completas II*. Barcelona: Emecé editores, 1998.
- , *Obras completas III*. Barcelona: Emecé editores, 1998.
- , *Obras completas IV*. Barcelona: Emecé editores, 1998.
- , *Textos recobrados 1910-1930*. Buenos Aires: Emecé editores, 1997.
- DERRIDA, Jacques, *La escritura y la diferencia*. Trad. Patricio Peñalver. Barcelona: Anthropos, 2013.
- ECO, Umberto, *Experiences in Translation*. Trad. Alastair McEwen. Toronto: University of Toronto Press, 2008.
- , *Decir casi lo mismo*. Trad. Helena Lozano Millares. Barcelona: Debolsillo, 2017.
- FABBRI, Paolo, *El giro semiótico*. Barcelona: Gedisa, 2004.
- GENTZLER, Edwin, *Contemporary translation theories*. London: Routledge, 2001.
- , *Translation and Identity in the Americas*. London: Routledge, 2008.
- , *Translation and Rewriting in the Age of Post-translation Studies*. London: Routledge, 2017.
- GENTZLER, Edwin; TYMOCZKO, Maria, *Translation and Power*. London: Routledge, 2002.
- HERMANS, Theo, *The Manipulation in Literature*. New York: Routledge, 1985.
- HUTCHEON, Linda, *A Theory of Adaptation*. New York: Routledge, 2006.
- JAKOBSON, Roman, *On Linguistic Aspects of Translation*. En: Fang, Achilles et al. (eds.), *On Translation*. Cambridge, Mass: Harvard University Press, 1959, pp. 232-239.
- , *Fundamentals of language*. Berlin: Mouton de Groutier, 2002.
- , *Essais de linguistique générale*. Paris: Les éditions de Minuit, 2003.

JAVIER ARROYO BRETANO

- , *Ensayos de poética*. Trad. Juan Almela. México D.F.: Fondo de Cultura económica, 2006.
- KRISTAL, Efrain, *Invisible Work: Borges and Translation*. Nashville: Vanderbilt University Press, 2002.
- LEFEVERE, André, *Translating Literature: the German Tradition from Luther to Rosenzweig*. Amsterdam: Von Gorcum, 1977.
- , *Translation, Rewriting and the Manipulation of Literary Fame*. London: Routledge, 1992.
- STEINER, George, *After Babel*. London: Oxford University Press, 1975.
- SNELL-HORBY, Mary, *The Turns of Translation Studies*. Philadelphia: John Benjamins, 2006.
- VIDAL, M.^a Carmen África, “Dile que le he escrito un blues”: *del texto como partitura a la partitura como traducción en la literatura latinoamericana*. Madrid: Iberoamericana, 2017.
- WAISMAN, Sergio, *Borges y la traducción*. Trad. Marcelo Cohen. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora, 2005.
- ZIZEK, Slavoj, *Welcome to the Desert of the Real!* London: Verso, 2002.